





De mercados

Alconchel. Se venden varias partidas de garbanzos duros y blandos. Informes, al corresponsal. — Se venden los bellotas de la dehesa «Española», término de Alconchel. Informes, al corresponsal.
Almendralejo. Precios del mercado: trigo, 17 pesetas fanega; cebada, 11; avena, 7,50; garbanzos, de 20 a 35; habas, 18; aceite del año, 15 pesetas arroba, y aguardiente, 15.
Alanje. Los precios del mercado son: trigo, 16 pesetas fanegas; cebada, 10,50; avena, 5,50; garbanzos, 25; habas, 18; aceite del año, 15 pesetas arroba; idem viejo, 15,50, y aguardiente, 18.
Acedera. Don Domingo Ruiz y don Román Durán venden garbanzos de buena clase, a 30 pesetas fanega.
— Precios del mercado: trigo, 15 pesetas fanega; cebada, 10; avena, 5,50; garbanzos, 30; habas, 15; y aceite, 15,25 pesetas arroba.
Badajoz. — Corcha con nueve años, a sacar, la vende don Urbano Navascués y vende también una incubadora modelo. Benegas, 14, pral.
— Don Ramón Montero de Espinosa vende un potrero de cuatro años, domado, con siete dedos de alzada sobre la marca; otro también domado, con talla de marca, y otro cerrero de tres años con la marca.
— Se venden 180 fanegas próximamente de albillas y guisantes.
El aporador de la finca «Rocillas» y en el parador de don Manuel Navarro darán razón.
— Don José Redondo vende mil arrobadas de vino blanco y mil de tinto.
— Precios del mercado: trigo rubio, a 16,75 pesetas la fanega; el blanco, a 17,50; cebada, a 11,50; avena, a 7; garbanzos, de 25 a 35; albilla, a 18; habas, a 19; aceite, a 15 pesetas arroba.
Barroeta. — Don Miguel Sánchez García, de Vinuesa, tiene a la venta 200 fanegas de altramucos dulces.
Para tratar con dicho señor en esta.
— Precios del mercado: trigo, 16 pesetas fanega; cebada, 11,25; avena, 7; garbanzos, 25; habas, 16,50, y aceite del año, 15.
Bodonval de la Sierra. Hay quien desea comprar 2.000 fanegas de trigo pagando los 45 kilos en ésta, a 15,75 pesetas.
Las ofertas pueden dirigirse a don Félix Lozano y Lozano.
— Precios del mercado: trigo, 16 pesetas fanega; cebada, 12,50; avena, 10; garbanzos, 27,50; habas, 18; aceite del año, 15 pesetas arroba; idem viejo, 15,50, y aguardientes, 30.
Campillo de Llerena. Precios del mercado: trigo, a 16,50 pesetas fanega; cebada, a 11; avena, a 8,50, y garbanzos, a 30.
Casas de Reina. Las cotizaciones en el Mercado se efectúa a estos precios: trigo, a 16 pesetas la fanega; cebada, a 10,50; avena, a 9; garbanzos, a 30; habas, a 17,50; aceite del año, a 16 pesetas arroba; aguardientes, a 26, y las lanas, a 45.
— Don Manuel Torres vende 70 borregos finos a 21 pesetas.
Campanario. Precios del mercado: trigo, 16,50 pesetas fanega; cebada, 11; avena, 7,50; garbanzos, 40; habas, 16,50; aceite del año, 17,50, y lanas, 65 pesetas arroba.
Calamonte. Precios del mercado: trigo, 16,50 pesetas fanega; cebada, 11; avena, 7; garbanzos, 25; habas, 18,75; aceite del año, 15 pesetas arroba; idem viejo, 16, y lanas, 48.
Don Benito. Precios del mercado: trigo, 16,75 pesetas fanega; cebada, 11,75; avena, 7; garbanzos, 40; habas, 17,50; aceite del año, 15; idem viejo, 15,50, y lanas, 52 pesetas arroba.
Feria. Precios del mercado: trigo, 15 pesetas arroba; cebada, 10,50; avena, 7,50; garbanzos, 30; habas, 16,25, y aceite del año, 15 pesetas arroba.
Higuera de la Real. Don José Cobos tiene a la venta corcho en abundancia.
Para tratar con dicho señor en este pueblo, calle San José.
Higuera de la Serena. Precios del mercado: trigo, 16,50 pesetas fanega; cebada, 10; avena, 7; garbanzos, 25, y habas, 20.
Jerez de los Caballeros. Don Tomás Hernández vende, en Jerez de los Caballeros, de cinco a seis mil quintales de corcho que se están aplando en la dehesa de «Los Abades».
Para tratar, con su dueño.
Lobón. Don Francisco Martín vende de 300 a 400 arrobadas de aceite y un vagón de habas.

Para tratar, con dicho señor en Lobón.
La Morera. Arrendatarios de Murillos, venden 130 arrobadas de lana basta.
— Don Manuel Sara, 50 arrobadas de la nueva, y don Emilio Flores, 40.
Para tratar con los dueños.
Liera. Don Fructuoso Carrasco compra 100 cerdos de doce a veinte meses.
Dirigirse a dicho señor en ésta.
Magullilla. Don Antonio Gimón, vende su pila de lana de unas 700 a 800 arrobadas.
Dirigirse a su dueño para tratar.
— Don Francisco Miner y Minero, vende una partida importante de corcho en la dehesa del «Charnecal».
Mérida. Precios del mercado: trigo, 16,50 pesetas fanega; cebada, 11,50; avena, 7; garbanzos, 40; habas, 18; y aceite viejo, 17 pesetas arroba.
Monterrubio de la Serena. Precios del mercado: trigo, 17 pesetas fanega; cebada, 10,50; avena, 7,50; garbanzos, 30; habas, 18; aceites, 15,25 pesetas arroba, y lanas, 55.
Medina de las Torres. Precios del mercado: trigo, 16 pesetas fanega; cebada, 11,25; avena, 7,50; garbanzos, de 21 a 35; habas, 17,75; aceite del año, 15 pesetas arroba.
Nogales. Precios del mercado: trigo, a 16 pesetas fanega; cebada, 11,50; avena, 7,50; garbanzos, 25; habas, 17; y aceites 15 pesetas arroba.
Navalvillar de Pela. Doña Isabel Maza Rodríguez vende 1.000 arrobadas de lana fina y de buena calidad y sin carga, a 70 pesetas arroba.
— Don Valentín Cuesta y Cuesta tiene a la venta 900 arrobadas de lana fina de buena calidad, al mismo precio.
— Doña Rosa Ramos Saharán, vende 400 arrobadas de lana, al precio de 65 pesetas arroba.
— Precios del mercado: trigo, 16 pesetas fanega; cebada, 10; avena, 5,50; garbanzos, 30; habas, 17,50; aceite del año, 15 pesetas arroba, y lanas, a 70.
Olivenza. Se venden de 15 a 16 eraldas, 70 ovejas viejas, y cinco vagones de trigo cruche. Para tratar, con don Joaquín Jorge París.
— Don José Caldeira Marzal tiene en venta una partida de borregos.
— Este mismo señor vende una cantidad de 60 a 70 arrobadas de lana.
Dirigirse a dicho señor.
Puebla del Prior. Don Pedro González, don Victoriano Acedo y don Eugenio Fernández, tienen a la venta 3.000 fanegas de cebada.
Para tratar, con sus dueños en dicho pueblo.
Puebla de Alcocer. Precios del mercado: trigo, 16,50 pesetas fanega; cebada, 10; habas, 15; aceites, 15,50 pesetas arroba.
Santa Amalia. Don Simón Carratos Sosa, vende 400 fanegas de trigo albar y 150 arrobadas de lana fina.
— Precios del mercado: trigo, a 16,60; cebada, a 12; avena, a 6,50; garbanzos, a 33; habas, a 17; corcho, a 10; aceite del año, a 16 pesetas la arroba, y las lanas, a 50.
Solana de los Barros. Don Pedro Pérez Rodilla, tiene a la venta una trilladora «Marsa», en buenas condiciones.
Dirigirse a su dueño.
Santa Marta. Se vende una partida de corcho en la dehesa «Mayorga», de 15.000 kilogramos, de muy buena calidad, para sacar este año.
Para tratar, con su dueña la señora viuda de don Anibal Sama, en la citada dehesa.
— Precios del mercado: trigo, 15,50; pesetas fanega; cebada, 11; avena, 7,50; garbanzos, 21,50; habas, 16,50; aceite del año, 15 pesetas arroba.
Talavera la Real. Don Francisco Salguero Pérez tiene a la venta de 400 a 500 arrobadas de entresoma, al precio de 250 pesetas arroba.
— Precios del mercado: Trigo, a 16,50 pesetas fanega; cebada, a 10; avena, a 6,50; garbanzos, a 30; aceite del año, a 15 pesetas, y lanas, a 40 pesetas.
Usagre. Precios del mercado: trigo, 16,50 pesetas fanega; cebada, 11,50; avena, 9; garbanzos, 25; habas, 17,50; aceite del año, 17,50 pesetas arroba, y lanas, 50.
Valverde de Burguillos. Don Florencio Martín, don José Herozández y don Manuel Gallardo, tienen a la venta una importante partida de garbanzos blandos.
Valle de Santa Ana. Los precios del mercado son: trigo, a 15 pesetas fanega; cebada, a 11; avena, a 8; habas, a 17; garbanzos, a 32; altramucos, a 14; aceite del año, a 14,50 pesetas arroba; idem viejo, a 15,50.
Villafranca de los Barros. Doña María Cabeza de Vaca, vende una pila de lana del corte presente, de buena clase, blanca, merina.

Folleto de «Correo de la Mañana», 222

EL COCINERO DE SU MAJESTAD (Ministerio del tiempo de Felipe III) POR Don Manuel Fernández y González
Francisco y la cabeza rodeada de una toca blanca.
A los cuatro ángulos del lecho había cuatro lacayos de gran librea, inmóviles como estatuas, y con blandones amarillos en las manos.
Las libreas de aquellos hombres eran del duque de Lerma.
Detrás del lecho se veía la manguilla negra de terciopelo bordado de oro, y con la cruz dorada de la parroquia de San Martín.
El cura y los clérigos de la parroquia, y en medio de ellos el inquisidor general con sus hábitos negros y blancos de dominico, rezaba.
Detrás de los sacerdotes, arrodillados, rezando también, había una multitud de hombres y de mujeres vestidos de luto.
Aquellas mujeres y aquellos hombres eran los cómicos de los cómicos de Madrid.
Al fondo de la sala, junto a la puerta de

entrada, silenciosos y graves, había algunos hidalgos.
Al verse allí, el cocinero mayor sintió un vértigo horrible, parecióle que las luces se agrandaban, que se iban hacia él, que le rodeaban, que giraban, que subían, que bajaban, que se revolaban en un torbellino de fuego.
Parecióle ver en medio de aquel torbellino, de aquel resplandor, impuro y flameante, levantarse el cadáver de Dorotea, adelantar, asirse, estrecharse entre sus brazos y arrastrarle consigo.
Y presa de este vértigo infernal, Montijo adelantó con paso nervioso, lento, marcado, con los cabellos erizados, con los ojos horriblemente dilatados, con la boca contraída, temblorosa, con el semblante lívido, estremeciéndose todo, hacia el cadáver, junto al cual llegó y le contempló de una manera horrorosa en el momento que la clerecía empezaba a entonar el terrible salmo: Dies irae, dies illa.
Montijo no pudo resistir más; su cabeza se partía, su pecho se abrasaba, y antes de que pudiese separarse de allí, su locura estalló, y gritó con un acento espantoso:
— ¡Perdón! ¡perdón! ¡yo pasaré todos los días de mi vida en la penitencial ¡perdón! ¡suéltame! ¡suéltame! ¡no me arrastres contigo! ¡yo pasaré mi vida orando y haciendo que la Iglesia ore por ti!
Y tras esto, en medio del escándalo de los que en la sala estaban, dió con su cuerpo en tierra.
— Este hombre está loco—dijo el padre

TRIPAS SECAS
COMPRE USTED DIRECTAMENTE TENDRÁ GÉNERO FRESCO
Y a los nuevos precios
ANCHAS MUCHO MAS BARATO ESTRECHAS
Pesetas 365, fardo de 9.000 metros
Pesetas 525, fardo de 9.000 metros
Se han recibido importantes cargamentos. Pida usted detalles a FRANCO CARENMI
Apartado de Correo, 524.-BARCELONA

ABONOS
Superfosfatos, nitrato de sosa de Chile y sulfato de cobre
DE LA COMPANHIA UNIAO FABRIL DE LISBOA
VENTA DE ESTOS ABONOS:
EN BADAJOZ Don Rafael López Gutiérrez.
EN MERIDA Don Antonio Moreno Barrera.
EN DON BENITO Don Narciso del Campo.
EN QUINTANA DE LA SERENA Don Venancio de la Cruz.
Zafra. Se venden once mulas, seis de tres y cuatro años y cinco cerradas, dos potros de cuatro y cinco años y un caballo cerrado.
Para informes don Cayetano Soto.
— Se vende una partida de treinta y cinco a cuarenta mil kilos de garbanzos blandos, cuarenta y cinco en onza.
Para informes don Cayetano Soto.
— Don Casimiro Fernández vende una pila de lana fina, blanca, de unas 200 arrobadas.

INSECTICIDA «SANITAS» (POLVOS) Mata rápidamente toda clase de insectos Precio, 35 céntimos bote
Colegio de Santa Ana y ESCUELA DE INSTRUCCION MILITAR MERIDA
Estudios del Bachillerato, Telégrafos, Correos y otras carreras. Preparación para soldados de cuota.
Educación esmerada. Sólida enseñanza por profesores titulados que forman parte del tribunal de examen en junio y septiembre. Internado muy económico con trato excelente e inmejorables condiciones higiénicas.
Resultado de los exámenes de junio último: sobresalientes 82 y 22 matriculas de honor; notables, 76; aprobados, 115; suspensos, 3.
Reglamentos y detalles, al director don Juan Sáenz López.

Se arrienda desde el próximo San Miguel el cerredo de «San José», sito en la carretera de Valverde.
Daré razón, don Antonio Garrido.— Arias Montano, 15.

DEHESAS compra-venta-arriendo y toda clase de operaciones sobre ellas
C. Pesini-Meléndez Valdés, 50
APARTADO, NÚMERO 24.—BADAJOZ.
Jardinera. Se vende en buenas condiciones. Razón, Menacho, 20.

Pero digamos antes de dónde venía Quevedo.
Cuando salió con el corazón desgarrado de la casa donde había visto muerta a Dorotea, llevando consigo a don Juan, hizo dar a éste algunas vueltas por las tenebrosas calles.
Aún no había dejado de llover, y Quevedo, que como tenía de todo, era algo médico, esperó que la humedad reblandeciese el cerebro de don Juan.
Lo que demuestra que Quevedo, ya en aquellos tiempos, buscaba el alma en los nervios.
No se engañó don Francisco.
La excitación nerviosa del joven se modificó.
Anduvo por algún tiempo en silencio asido al brazo de Quevedo.
Luego exclamó:
— ¡Qué sueño tan horrible!
— Ya que de sueños habláis—dijo Quevedo—, tomad lo pasado como sueño y escarimiento. No juguéis mas con el alma de la mujer, porque las mujeres son terribles. Olvidad.
— No puedo.
— Dominad.
— Tengo el corazón despedazado.
— Por lo mismo, y porque estáis experimentando lo que es tener el corazón amargo y sangriento, no queráis que le tenga también vuestra esposa.
— ¡Clara!
— ¡Si supierais de lo que ha sido capaz esa mujer que lloráis!
— ¡Dorotea!

COMPANHIA UNIAO FABRIL DE LISBOA
VENTA DE ESTOS ABONOS:
EN BADAJOZ Don Rafael López Gutiérrez.
EN MERIDA Don Antonio Moreno Barrera.
EN DON BENITO Don Narciso del Campo.
EN QUINTANA DE LA SERENA Don Venancio de la Cruz.
ESTACIÓN METEOROLOGICA DEL Instituto general y técnico de Badajoz
OBSERVACIONES DEL DIA DE AYER
Barómetro en mm 751,4 749,8
Temperatura Cº 18,4 35,4
Humedad por % 52 16
Viento Dirección E. S.O.
Fuera (0 a 9) 0 0
Lluvia (litros por metro cuadrado)
Agua evaporada 8,6
Estado del cielo Despejd.º Despejd.º
Temperatura máxima al sol 45,0
Temperatura Id. a la sombra 36,0
Temperatura mínima 14,4

SE VENDE una noria seminueva de gran potencia.
Dirigirse a don Joaquín García Duro, taller de máquinas de las Aguas del Góvora, junto a la cabeza del puente, Badajoz.

«JUVENTUD» SEMANARIO LITERARIO Y DE INFORMACION
Oficinas: Vicente Barrantes, 16
Badajoz.—Imprenta «Correo de la Mañana»

— Si, vos veis en ella un ángel perdido, y era un demonio.
Quevedo era un médico terrible; ponía a sangre fría los dedos sobre llaga y la estrojabla.
La muerte nada tenía ya que perder ni que esperar en la vida, y Quevedo quería salvar a los que, vivos aún, tenían que perder y que esperar.
Calumniaba a Dorotea.
— ¿Qué decís, don Francisco?— exclamó el joven.
— Digo que Dorotea era una aventurera que quería perderos.
— ¿Perderme y ha muerto por mí?
— Vos no comprendéis a ese animal que se llama hombre, a quien aventaja en ferocidad ese otro animal que se llama mujer. ¡Hubierais vos creído que hubiese persona que para vengarse de otro se diese la muerte?
— No... eso es inconcebible.
— Pues todo el que se mata por amor, no se mata por otra cosa que por amargar con el recuerdo de su muerte la conciencia del hombre o de la mujer que le ha desdorado.
— ¡Oh, no! no puede ser!
— ¡Y sin embargo, es!
— Yo... me había entregado enteramente a Dorotea.
— Dorotea sabía que mientras existiese doña Clara, ella no podía ser para vos más que un entretenimiento.
Quevedo estaba en la situación, y sus últimas palabras influyeron terriblemente

# AURORA

## Compañía Anónima de Seguros contra Incendios

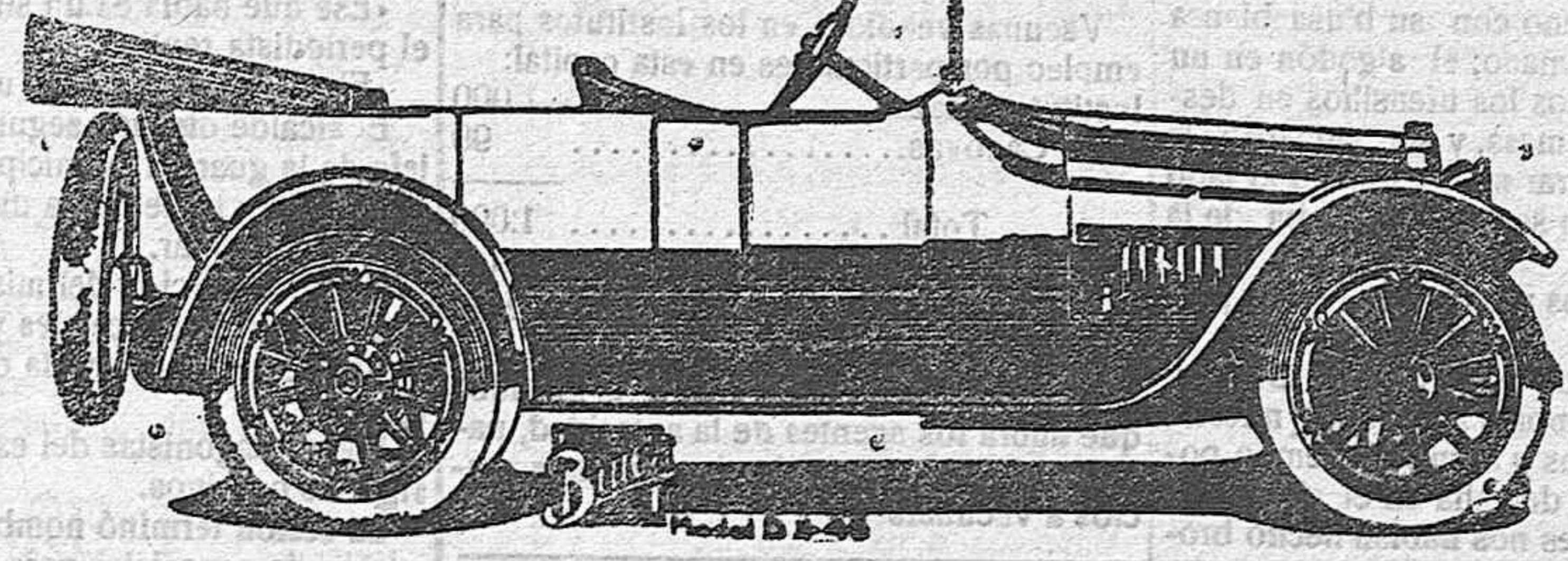
### BILBAO

Capital social, completamente desembolsado, 3.000.000 de pesetas.—Subdirector en Badajoz, don Juan Díaz Ambrona, calle Trinidad, núm. 18.—Representantes en todos los pueblos de la provincia.

NUEVOS MANANTIALES  
— EN —  
**Loeches PEÑAGALLO**  
OFICINAS:  
Montera, 29, bajo. MADRID  
Pida V. la botella de una dosis del más suave PURGANTE, en farmacias y droguerías.

: Agua Mineral:  
Natural, Depu-  
rativa,  
Antiartrítica,  
y Antihéptica.

GENARO DONCEL BADAJOZ



**AUTOMOVILES ABADAL-BUICK**  
SON LOS DE MEJOR RESULTADO Y MENOS CONSUMO

**CON EL 202** se cura la blenorragia o purgación, por larga y crónica que sea. No produce dolor, no mancha, no irrita, ni produce estrecheces uretrales.

Precio, 2'50 pesetas  
De venta, en la farmacia de **VILLANUEVA CASTELLANO**

**ASEPTÓGENO** para irrigaciones. Higiene íntima de la mujer.

La farmacia Villanueva Castellano es la mejor surtida y sus precios no admiten competencia.

SAL, 7.-BADAJOZ.

## El Paludismo

Desaparece antes de los cuatro días con el uso de

### LAVERANINA

ALFAJEME

No contiene quinina ni arsénico.

Miles de curaciones prodigiosas comprobadas por eminencias médicas, testifican la eficacia de LAVERANINA, aun en las más antiguas y rebeldes lo que permite á su autor garantizar la curación en la forma que desee el enfermo.

Para más detalles Hescibir al farmacéutico Sr. Alfajeme. Romanogues, 13, Madrid.

De venta en Farmacias y Centros de especialidades.

Son sin disputa las mejores máquinas para cosech y bordar con los últimos adelantos. Las más perfectonadas.

Máquinas de hacer medias

Grandes existencias de todos los modelos y de todas cuantas piezas y accesorios se precisen, para todos los sistemas de máquinas.

ENSEÑANZA GRATIS DE BORDADO

venta á plazos, 2'50 pesetas semanales, y al contado grandes descuentos

Depositorio: **FELIX PASTOR SUAREZ**  
SAN AGUSTIN, NUM. 5.—BADAJOZ

REUMA, CATARROS, NEURASTENIA

### TERMAS PALLARÉS (S. A.)

ALHAMA DE ARAGÓN

Gran cascada de labialción, única en el mundo, con 18.000 litros de agua por minuto.

Grata temperatura bañada con cinco galerías y 33 baños de agua corriente mineral.

En el primer baño se pagan: lago navegable, terraza, etc.

Establecimiento desde 2'50 pesetas.

Se puede fumar, beber, etc. (Una copita de vino). GARAGE FOSSÉ.

ESTACION DE AUTOMOVILES y de bicicletas, taxis, 3 gaiteros bilbaos.

## Farmacia del Globo

29. Calle de San Juan (dentro), 29.—Teléfono, 112

Completo surtido de todas clases de medicamentos.—Preparaciones de ampollas hipodérmicas y sueros medicinales.

CARMENTOLINA el mejor dentífrico y antiséptico bucal conocido.

DOS REALES CAJA

Depósito exclusivo del alcohol desnaturalizado marca «SOL», Colonia y Ronquins de la U. A. E., y del desinfectante inglés «ZOTAL».

PRECIOS ECONÓMICOS

## Importantísimo a los ganaderos

### El Rey de los piensos

#### Regenerador Rosttam

ALIMENTO CONCENTRADO PARA TODA CLASE DE ANIMALES

Engorda, robustece, fortalece, evitando la anemia y mejora las razas. Gran economía en el pienso diario y efectos visibles a los diez o doce días.

En la Ferretería del **CARDADO**, de José Muñiz.

Plaza de la Soledad, número 10

Papel de envolver en la Administración de este periódico á 2'50 pesetas los once kilos y medio.

en el ánimo del joven, porque había oído aquellas mismas palabras a Dorotea.

—¿Y ha podido llegar la locura de esa infeliz hasta tal punto?—dijo.

—No era locura, sino rabia, y rabia femenil, la más terrible de las rabias de que puede adolecer una criatura. El amor de Dorotea era impuro; si no hubiese tenido celos, y celos de vanidad, hubiera satisfecho su deseo por vos, y a los quince días os hubiera burlado.

Don Juan no contestó.

Cada una de las palabras de Quevedo, le hacían experimentar el frío de la hoja de un puñal.

El implacable Quevedo continuó:

—Y dad gracias a Dios de que su sabiduría y misericordiosa providencia me haya traído a tiempo de impedir el gran crimen que había meditado Dorotea, y su contrahécho amante el bufón del rey.

—¿Cómo! ¿aquel hombre era...?

—Sí; era ese amante feroz y bajo que tienen todas las aventuras: era su puñal.

—Me estáis revelando cosas horribles.

—Es que cuando la verdad vale algo es siempre horrorosa en el punto en que se la quita la camisa.

—¿Y qué era lo que habían meditado ese hombre y esa mujer?

Quevedo notó con alegría, con una alegría *sui generis*, que don Juan llamaba *esa mujer* a la desdichada Dorotea.

—Habían querido matar a un ángel.

—¿A Clara?

—Sí por cierto; en el momento en que vos estuvisteis encerrado con Dorotea, el tío Manolillo fué al alcázar, dijo a doña Clara que vos os olvidabais de ella con otra, y doña Clara le siguió loca de celos, porque los celos y la prudencia nunca van juntos. Si yo no encuentro a la puerta misma de la casa donde Dorotea con vos estaba al tío Manolillo que con doña Clara venía, vuestra esposa, vuestra noble y digna esposa, os hubiera visto en los brazos de esa mujer, y esa mujer se hubiera matado segura de que os dejaba a entrambos muertos.

—¿Oh! ¡ved no os engañéis, don Francisco!

—El bufón, que está allá en la calle de Don Pedro sin la vida que yo le he sacado por la cabeza del tajo más lleno y más derecho que he dado en toda mi vida, es un testimonio, y doña Clara, que está en una casa de la misma calle, entre la muerte y la vida, que de muerte es el ansia que la aflige, es otro.

—¿Cómo! ¡Clara, mi adorada Clara me esperal

—Y sufre y llora.

—Pues vamos, vamos al momento; ¿qué tardamos?

—¿Estáis seguro de dominaros hasta el punto de parecer sereno después de lo que habéis sufrido?

—Ha sido un sueño, un horrible sueño que ha pasado.

—Cuenta con que el sueño no se conozca en los ojos.

—Descuidad, estoy tranquilo; lo que me habéis revelado me ha cerciorado.

—Ved que doña Clara es muy aguda de entendimiento y que no es cosa fácil hacerla ver lo negro blanco.

—No necesito engañarla; verla será para mí la vida, la entrada en el cielo después de haber salido del infierno.

—Es necesario que la mintáis.

—La diré que he ido a ver a mi madre.

—No; decidla más bien que habéis ido a ver al duque de Lerma.

—¿Y para qué?

—¿No habéis sido puesto en libertad?

—No necesitáis licencia del rey para partir esta misma noche de Madrid?

—¡Ah, sí! ¡Es cierto!

—Pues vamos.

—Vamos.

—Esperad, esperad; allá, en aquella esquina, medio agoniza un farol delante de una imagen; vamos allí, don Juan, quiero veros el rostro.

Esta fué una intimación indirecta al joven para que se dominase, para que compusiese su semblante.

Llegaron a la esquina y Quevedo le quitó el sombrero para verle mejor el rostro.

—No importa que os mojéis la cabeza—dijo—; cuanto más agua cae sobre el fuego, mejor.

—Vedlo; estoy tranquilo, estoy como siempre—dijo don Juan sonriendo de una manera tan amarga, tan horrible, que Quevedo retrocedió espantado.

—Esperad; os he enseñado mi corazón, ahora voy a mostraros mi valor.

Y don Juan se sonrió de una manera franca, abierta, natural, tranquila.

—¡Oh! ¡Sí, sí, hijo mío!—dijo Quevedo conmovido—; tenéis un hermoso corazón y un valor como hay pocos; ello pasará, ello pasará; vuestro corazón es todo entero de doña Clara, y ella será el ángel glorioso que os cure de ese otro ángel condenado. Vamos, hijo mío, vamos; seguid siendo valiente y acordaos para serlo de que vuestra serenidad, vuestra paz exterior en estos momentos es la paz del alma, es la vida de la inapreciable compañera que os ha dado Dios; recoged todas vuestras fuerzas, preparaos y no hablemos más.

Y tiró de don Juan. Algunas calles más allá se encontraron en la de Don Pedro. Quevedo llamó a la puerta de la casa donde estaba doña Clara Soldevilla.

Cuando entró en el aposento donde estaba éste con don Juan, la joven se levantó de una silla y corrió a su marido, le asió las manos temblorosa y le miró con ansiedad.

Quevedo despidió al cocinero mayor, que todavía estaba allí. Don Juan sonrió enamorado, transportado de alegría, a doña Clara. Y esta alegría no era fingida.

Quevedo había operado con su cruel tratamiento una reacción en el ánimo del joven; le había ennegrecido el recuerdo de Dorotea, le había hecho temblar por doña Clara. Don Juan se encontraba al fin delante de ella, estaba bajo la influencia de su hermosura aumentada por el temor, por la agonía del alma, bajo el magnetismo de sus hermosos ojos ansiosos y enamorados, en contacto con aquella vi-

gorosa organización que se estremecía aterrada.

Don Juan lo olvidó todo; no vio más que a doña Clara.

Su vista fué para él lo que la sombra para el peregrino cansado, lo que la fuente para el sediento, lo que la luz para el ciego. Y ebrio de placer, y de amor, y de alegría, y de esperanza, abrazó a doña Clara y la besó en la boca.

Quevedo miraba aquello con una triste gravedad.

—¡El alma de los jóvenes!—dijo—; ¡humo que agita el viento en el cielo de la esperanza! Helos curados a los dos.

—¿Dónde has estado?—dijo doña Clara.

—Casa del duque de Lerma.

—¡Oh! sí—dijo doña Clara con toda la fe de su alma—, no podía ser otra cosa; me habían engañado horriblemente.

Quevedo dejó a los dos esposos en libertad de explicarse, y con uno de los vecinos de la casa envió a pedir dos sillas de manos.

Cuando llegaron hizo acercar la una, en la cual doña Clara y don Juan entraron y se dirigieron al alcázar.

Luego, con la otra silla de manos se fué a la casa donde estaba el padre Allaga, con lo que había sido Dorotea, abrió hizo que los ganapanes que conducían la silla le metiesen dentro y se quedasen fuera.

Poco después Quevedo abrió e hizo que los conductores llevasen la silla, ce-